

Abraham Lincoln Brigades Archives (ALBA)
Submission for George Watt Prize, 2018

Category: Graduate Award.

Name: Carlos Píriz-González, PhD Candidate in Contemporary History, University of Salamanca (Spain).

Address: Calle Cervantes, s/n. Facultad de Geografía e Historia (Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea). 37002, Salamanca (Spain).

Email: carlospiriz@usal.es

Telephone Number: (+34) 635606707.

Chapter title: “Propaganda de exterminio: la Quinta Columna como psicosis colectiva”, chapter 5 in dissertation in process, as part of a PhD in Contemporary History, University of Salamanca, Department of Medieval, Modern and Contemporary History.

Word Count: 7731.

Tentative PhD thesis title: “En campo enemigo: la Quinta Columna en la Guerra Civil Española (1936-1941)”.

Thesis abstract: Esta tesis doctoral tiene como objetivo examinar a fondo el fenómeno de la Quinta Columna durante la Guerra Civil Española de 1936-1939. En primer lugar, se centra en el estudio del neologismo desde su aparición a comienzos de este conflicto hasta la actualidad, viendo su variación en diferentes contextos como la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría o durante la presente campaña de atentados terroristas yihadistas. En segundo lugar, presenta las verdaderas acepciones adoptadas durante 1936 y 1939. Seguidamente, se analizan los antecedentes de los servicios de Información españoles desde 1914 y las diversas redes de conspiración contra el régimen republicano de 1931. A continuación, son estudiados los casos más destacados en los que fracasó el golpe de Estado de 1936 y donde, en consecuencia, apareció el fenómeno de la Quinta Columna (Barcelona, Madrid, Valencia, Cartagena, Murcia y Almería). Después de estudiar la campaña de movilización y exterminio contra el “enemigo interno” (capítulo 5) y sus consecuencias (creación de numerosos servicios de contraespionaje, etc.) la tesis doctoral se centra en los apoyos al quintacolumnismo por parte de ciertos diplomáticos y legaciones extranjeras. Para finalizar, son estudiados los intentos de conclusión del conflicto mediante estas organizaciones clandestinas y su papel en la ocupación franquista final, destacando además la desmovilización y recompensas de sus agentes que habían sido militarizados tiempo atrás.

Chapter 5

Propaganda de exterminio: la Quinta Columna como psicosis colectiva*

Entre los días 17 y 19 de julio de 1936 se produjo en España un golpe de Estado fallido. A las pocas semanas el país entero entró en una dinámica y una lógica de guerra civil. El conflicto se extendió a todos los niveles y habría de durar mil días. Lejos quedaban las viejas batallas entre dos fuerzas contendientes enfrentadas entre sí en campo abierto. Ahora se trataba de una guerra moderna y afectaba a todos los órdenes. Aunque pronto se afianzaron los frentes, la retaguardia pasó a ser prioritaria para todos los actores implicados. Aquí también hubo enemigos. La figura del adversario se desvaneció, haciéndose más borrosa. El sábado 3 de octubre de aquel año se hizo público por primera vez en la historia un nuevo concepto: «Quinta Columna». Apareció en un artículo firmado por la conocida dirigente comunista española Dolores Ibárruri (la “Pasionaria”) en el órgano de expresión del Partido Comunista de España (PCE), *Mundo Obrero*. Esta fue, también, la primera vez que se le dio un significado al significante. Es decir, se dotó de contenido a una idea que ya muchos antifascistas tenían en mente: la del “enemigo interior”. Ibárruri dijo que el general rebelde Emilio Mola había pronunciado días antes esa frase al referirse que no tomaría Madrid con ninguna de las cuatro columnas militares que se aproximaban sobre la capital, sino con la quinta, que ya se encontraba dentro de la ciudad¹.

Nunca se ha podido demostrar si verdaderamente Mola pronunció esas palabras. De hecho, algunos historiadores afirman que el creador del concepto fue su compañero de armas Gonzalo Queipo de Llano; otros se decantan por el general ruso Suvorov a finales del setecientos; e incluso hay quien cree que fueron los propios comunistas españoles en octubre de 1936. Pero lo cierto es que “Pasionaria” fue quien dotó de un contenido preciso a la Quinta Columna para el imaginario republicano: «se refiere a los emboscados fascistas, a los espías, a los bulistas y provocadores que aún quedan en nuestra

* Agradezco a Gutmaro Gómez (Universidad Complutense de Madrid) y a Daniel Oviedo (University of Nottingham) sus comentarios en el borrador previo a esta versión. Todas las deficiencias que pueda contener este texto tienen la única responsabilidad del autor.

¹ David ARMITAGE: *Civil Wars. A History in Ideas*, Yale University Press, 2017. El artículo de Dolores Ibárruri en PASIONARIA: “Defensa de Madrid, defensa de España. Vigilancia y decisión”, *Mundo Obrero* (03/X/1936), p. 1. Para el significante y significado véase Umberto ECO: *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Editorial Lumen, 2000 [1976].

retaguardia». La opinión pública de este territorio ya sabía que entre ellos seguían actuando numerosos golpistas y desafectos al gobierno legítimo. Ese mismo 3 de octubre, por ejemplo, también conocieron la detención de Alejandro del Amo, redactor de *Ya y El Debate*, dirigente de las Juventudes de Acción Popular (JAP) y al que presumiblemente «se le ocupó material que prueba su participación en el movimiento»². Pero ahora conseguían aglutinar en un solo concepto al “enemigo interior”³.

El artículo de *Mundo Obrero* fue, además, la primera llamada pública a «hacer justicia; y justicia rápida y ejemplar, para extirpar hasta la raíz la planta de la traición». Se habría de derrotar a esa Quinta Columna «buscándola en sus propias covachas, haciéndola saltar». Se tendría que «aplantar inmediatamente» a ese enemigo. El punto de mira se fijaba, por tanto, en el quintacolumnismo. Esta argumentación legitimaba lo que ya desde los primeros días del fracaso del golpe se venía manifestando, la identificación constante y la utilización de avales para la libre circulación. Por eso la propia “Pasionaria” concluía así su artículo:

«Tenemos que conocernos todos; hay que saber quién es el vecino de al lado, de dónde viene y adónde va. Se impone como una medida de salud pública, el carnet de ciudadanía, avalado por las organizaciones y por los partidos del Frente Popular.

»Pero ha de hacerse rápidamente, para tener limpia la retaguardia, para que cuando a marchas forzadas emprendamos el camino de reconquista, de la España mancillada por los crímenes odiosos del fascismo, podamos ir con la seguridad de que el enemigo no puede asestarnos una puñalada traperera por la espalda».

A partir de este momento, la Quinta Columna no dejó de aparecer cotidianamente en todo tipo de publicaciones periódicas en la retaguardia republicana. Tan solo una semana después, en *ABC* se preguntaban: «¿Dónde empieza y qué alcance tiene este providencial refuerzo?», haciendo referencia, claro está, a «esos invisibles enemigos»⁴. Pocos días más tarde se reunían en el Monumental Cinema de Madrid destacados nombres del Frente Popular. El acto, dedicado a la «Pro-defensa» de la capital, estuvo

² “Registros y detenciones”, *ABC* (03/X/1936), p. 12. Ciertamente, muchos militantes de las JAP habían estado comprometidos con el golpe y la conspiración desde hacía meses, incrementando así su rama civil.

³ La atribución del concepto en boca de Queipo de Llano la proporciona, por ejemplo, José María IRIBARREN: *Cajón de sastre: saldo de retales*, Pamplona, Editorial Gómez, 1984 [1955], p. 77, quien fuera secretario personal del general Mola. La periodista Tania Juanes fue quien hizo lo propio con Suvorov en Tania JUANES: “La Quinta Columna, espías de Franco”, *Tiempo de Historia*, 46 (1978), p. 4. La idea de que fueran los comunistas españoles en Julius RUIZ: *El Terror Rojo. Madrid, 1936*, Barcelona, Espasa, 2012.

⁴ “Jalones para ganar la guerra”, *ABC (Madrid)*, (09/X/1936), p. 7.

«abarrotado de público». El sindicalista Ángel Pestaña, desde el estrado, alertó a los asistentes de la necesidad de combatir a las tropas sublevadas «a cincuenta o sesenta kilómetros» de la ciudad porque, de llegar a ser sitiada, «entraría en actuación la llamada quinta columna». Dolores Ibárruri, que también participó e hizo uso de la palabra, redundó en la idea de «limpieza de la retaguardia». La utilización del concepto trascendía el papel y pasaba a normalizarse en todo tipo de actos políticos⁵.

Esta situación inició una «caza de brujas». Así lo definió el corresponsal en Madrid de *The New York Times* William P. Carney, que informó al día siguiente del mitin del Monumental del arresto de aproximadamente 2000 individuos tachados de quintacolumnistas⁶. No se tardó demasiado en que la prensa de todo el mundo se hiciera eco del nuevo palabro. El 21 de octubre, por ejemplo, todos los diarios australianos no dudaron en dar veracidad a la existencia de esa Quinta Columna a consecuencia de los numerosos casos de encarcelamientos y ejecuciones que llegaban desde los medios españoles⁷. Como se podrá comprobar, ni unos ni otros se equivocaron. La Quinta Columna existía y al llamarla por su nombre vino la movilización social para exterminarla.

5.1. Visibilizar lo invisible

En ningún momento durante todo lo que restaba de guerra (30 meses) cesó esta campaña mediática centrada en la Quinta Columna. Lo que sucedió a partir de entonces respondió a un plan determinado de propaganda cuyo doble objetivo fue animar a la depuración política de la retaguardia republicana y a la eliminación de las verdaderas organizaciones clandestinas antirrepublicanas y contrarrevolucionarias. Se inició igualmente en este período un proceso de semiosis, es decir, de identificación simbólica del quintacolumnismo por parte de la sociedad republicana. Y al mismo tiempo que sucedía la campaña acusatoria, se conformó un lenguaje visual para su identificación⁸.

⁵ “La defensa de Madrid. Importante acto en el Monumental Cinema”, *La Vanguardia*, (15/X/1936), p. 12.

⁶ William P. CARNEY: “Madrid Rounds up Suspected Rebels”, *The New York Times*, (16/X/1936), p. 2. Agradecido, como siempre, a Francisco Rodríguez-Jiménez por la cesión de este artículo.

⁷ Robert LOEFFEL: *The Fifth Column in World War II: Suspected Subversives in the Pacific War and Australia*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015, p. 10.

⁸ Esta tesis doctoral demuestra la existencia de verdaderas organizaciones clandestinas conectadas con los servicios de Información del Ejército rebelde desde el mismo comienzo de la contienda, las cuales estaban encargadas de realizar sabotajes, campañas de derrotismo y, sobre todo, espionaje militar. Para la semiosis véase Umberto ECO: *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Editorial Lumen, 2000 [1976].

Bien es cierto que antes del comienzo del conflicto ya existía una imagen colectiva en torno a la figura del espía. El mismo general Mola advirtió de ello en 1932:

«El pueblo español siente una viva simpatía por el *detective*, ese ser excepcional que nos lo presentan siempre como caballero elegante, distinguido, con monóculo y pipa, el cual —para mayor constate e interés— actúa con candidez infantil hasta que, llegada la hora del desenlace de la trama, pone a contribución su excepcional inteligencia y descubre con habilidad al malhechor».

Hacia referencia a la distorsión y falseamiento en la opinión «de las gentes sencillas» de lo que debía ser un policía o un espía. Se habían dejado llevar, según su impresión, por «la imaginación de un novelista» —haciendo alusión a Sherlock Holmes, el personaje creado por Arthur Conan Doyle—⁹. Lo cierto es que las historias de ficción y su generalización contribuyeron a construir ese prototipo. Y en plena guerra civil, la imagen perduraba. El 3 de mayo de 1937, por ejemplo, en el cine Metropolitano de la capital de 15.30h. a 19.30h. se reprodujo *Espías en acción*, un film alemán de 1933 dirigido por Gerhard Lamprecht. Sabemos que esta misma película fue puesta en salas de San Sebastián hasta en 16 ocasiones durante los años de guerra, sobrepasando en número de reproducciones a las 1105 películas proyectadas en la misma ciudad y en mismo período (solo siendo superada por 12 largometrajes entre los que se encontraba, curiosamente, *Traidores* de Karl Ritter, otro film de espías estrenado en 1936). La espiofobia, por tanto, fue constante entre 1936 y 1939, repitiéndose los mismos estereotipos que antaño. Pero esa figura icónica del espía no era ya la del quintacolumnista. En una guerra civil éste podía ser cualquiera. Ya no era sencillo identificarle al no llevar pipa, ni monóculo, ni gorra tipo Holmes, al no hablar otro idioma, ni poseer una constitución física diferente. Ahora el espía era un igual pasado a la categoría de quintacolumnista. Podía ser un viejo amigo, el vecino, el jefe, un subordinado, el tendero...¹⁰.

Por este motivo, la propaganda de la retaguardia republicana se esforzó en dar un contenido visual a esta idea. En un primer momento, las representaciones fueron simples acompañamientos a noticias anexas. Así, por ejemplo, contamos con la caricatura titulada

⁹ Emilio MOLA VIDAL: “Lo que yo supe...: Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad”, en Emilio MOLA VIDA: *Obras completas*, Valladolid, Librería Santarén, 1940, pp. 314-315.

¹⁰ El anuncio del Metropolitano en “Espectáculos”, *Claridad* (03/V/1837), p. 2. Este ejemplar fue consultado en el Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo Valdés Larrañaga (011), C. 155, carp. 10. Para los datos de San Sebastián, véase Felipe CABRERIZO PÉREZ: *La Atenas militarizada. La industria cinematográfica en Gipuzkoa durante la Guerra Civil (1936-1939)*, San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa, 2007, pp. 388-406.

«La Quinta Columna», publicada en el *Heraldo de Madrid* el 14 de octubre de 1936. En ella se representaban a dos personajes admirando una gran columna con un «5» en su parte superior y en cuya base rezaba: «Aún le queda capitel... sin la base “capital”»¹¹. Meses más tarde, en *ABC* aparecía otra elaborada por el dibujante argentino Aníbal Tejada en la que se representaba a un miliciano (en cuyo pantalón se leía: «Frente Popular») corriendo y armado tras un sujeto sin identificar que gira una esquina y del que se desprendía una enorme sombra sobre la pared (la «Quinta Columna») armada con un puñal. Al pie se decía: «¡“Avanza” tanto la canalla fascista... que deja su sombra atrás!»¹². Precisamente Tejada fue uno de los ilustradores que más empeño puso en denunciar la existencia del “enemigo interior”. El 4 de agosto publicó otra caricatura en la que otro miliciano con la misma vestimenta y al grito de «¡Aquí te espero!» sostenía un enorme garrote con el lema «Sin contemplaciones», mientras una línea de puntos salía de sus ojos dirección a un agujero en la pared próxima (la «Retaguardia») donde se refugiaba emboscado un ser enojado. Todo ello bajo la consigna: «El Gobierno está preparado para exterminar la “Quinta Columna”»¹³. En el mes siguiente realizó otras varias, como en la que aparecían unas manos reconstruyendo con cemento (la «impunidad») un viejo pilar erigido sobre Madrid bajo la pregunta «La fatídica columna ¿es así como se ayuda a derribarla?»; o en la que cuatro fusiles (republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas) apuntaban a un paredón con dos personajes con los ojos tapados con una venda marcada con una cruz gamada y cuyo lema era: «¡Contra la “Quinta Columna”... Unidad!»¹⁴. A lo largo del año siguiente continuaron publicándose numerosas sátiras de este estilo como la realizada en *Ahora* por Desiderio Babiano donde se fulmina a «Don Quintacolumnito, terrorista», que intentaba atentar contra dos individuos que representaban el «Comité de Enlace Socialista y Comunista»¹⁵.

Sin embargo, donde mejor se representó al quintacolumnismo y que, a buen seguro, consolidó una memoria colectiva visual en torno a este fenómeno en la retaguardia republicana, fue en la cartelería de guerra. Contamos con numerosísimos ejemplos cuyos mensajes giraban en torno a la “vigilancia” y a la cautela informativa, ya que «el enemigo acecha en la sombra». En ellos la idea recurrente siempre seguía el patrón de un

¹¹ “La Quinta Columna”, *Heraldo de Madrid* (14/10/1936), p. 2.

¹² “La caricatura del día”, *ABC (Madrid)* (07/05/1937), p. 9.

¹³ “La caricatura del día”, *ABC (Madrid)* (04/08/1937), p. 2.

¹⁴ “La caricatura del día”, *ABC (Madrid)* (02/09/1937), p. 3; y “La caricatura del día”, *ABC (Madrid)* (28/09/1937), p. 2.

¹⁵ “Como Babiano, ¡A vigilar todo el pueblo!”, *Ahora* (11/01/1938), p. 6.

adversario escondido tras una máscara, con una gran oreja e identificado con alguna simbología contrarrevolucionaria (como el yugo y las flechas, un crucifijo o una corona), mientras que a la vez se representaba un miliciano con su dedo índice frente a sus labios o, simplemente, con la boca cerrada por un candado¹⁶. Otros carteles incidieron más en el mensaje de eliminación y exterminio del quintacolumnismo, alentando incluso a la población a la delación de posibles traidores y desafectos. Las claras leyendas de los mismos dejaban poco lugar a la duda: «¡Guerra a muerte! Redoblemos nuestro esfuerzo para destruir totalmente a la “Quinta Columna”»; «Descubrid y aplastad sin piedad a la 5ª Columna»; «La Cinquena Columna és un perill. Cal destruir-la!»; «Mare!! Companya!! L’enic a la reraguarda és l’emboscat. Denuncia’l!»¹⁷. Del mismo modo, el quintacolumnista iba a ser representado como un monstruo esquivo y agazapado como en el cartel elaborado por Manuel Gallur en el que se apreciaba a un miliciano armado con un enorme madero y que descubre en una trampa a una especie de reptil portando un puñal, con dientes afilados y una esvástica en la frente (ilustración nº 1)¹⁸. Otros casos pulieron la definición del quintacolumnismo consolidando su significado en el imaginario colectivo como se reflejó en la serie de litografías elaboradas por Ramón Puyol para el Socorro Rojo Internacional y que se compuso en torno a la idea de «El acaparador», «El bulista», «El espía», «El pesimista» o «El rumor»¹⁹.

¹⁶ Algunos ejemplos son Jesús ALONSO: “Calla y desconfia. Los espías acechan”, Santander, Litografía Vda. de F. Fons, 1936, CDMH, PS-Carteles, 503; o Josep ESPERT: “¡Silencio! Los espías acechan”, *Ejército de la República, Comisariado de Guerra de la 11ª División*, Madrid, Gráficas Reunidas UHP, 1936-1939, CDMH, PS-Carteles, 320.

¹⁷ ANÓNIMO: “¡Guerra a muerte! Redoblemos nuestro esfuerzo para destruir totalmente a la ‘Quinta Columna’”, *Socorro Rojo Internacional*, Valencia, Ortega-Imprenta y litografía (intervenido UGT-CNT), CDMH, PS-Carteles, 962; OLIVER: “Descubrid y aplastad sin piedad a la 5ª Columna”, Madrid, Cromo, Fundación Pablo Iglesias; M. FRIED-FELD: “La Cinquena Columna és un perill: Cal destruir-la!”, *Partit Socialista Unificat de Catalunya*, Barcelona, Fotolitografía Barguñó, 1937-1938, CDMH, PS-Carteles, 1693; y GARRIGA: “Mare!! Companya!! L’enic a la reraguarda és l’emboscat. Denuncia’l!”, *UGT-Sindicat Fabril Textil i Anexes de Barcelona*, Barcelona, 1937, CDMH, PS-Carteles, 1625.

¹⁸ Manuel GALLUR: “¡Alerta!: La quinta columna acecha”, *S.U.P.L. Sección Bellas Artes CNT-AIT*, Valencia, Consejo Provincial de Valencia, Consejería de Propaganda y Prensa, 1937-1939. Consultado en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/alertala-quinta-columna-acecha/> y disponible también en CDMH, PS-Carteles, 273. Este mismo ejemplo está citado en Rafael RODRÍGUEZ TRANCHE: “Miedo y terror en el Madrid republicano. De los bombardeos a la quinta columna”, en Nancy BERTHIER y Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA (eds.): *Retóricas del miedo: imágenes de la Guerra Civil española*, Madrid, Casa de Velázquez, 2012, pp. 115-126.

¹⁹ Algunos de ellos están recogidos en <http://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/puyol-roman-ramon-1907-1981-22906>.

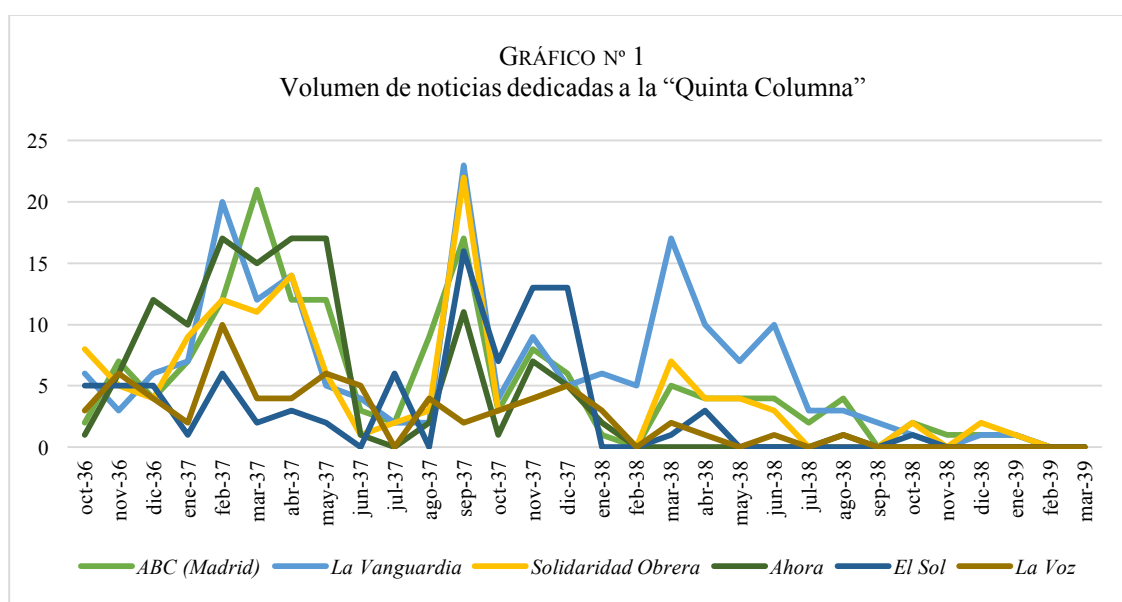
ILUSTRACIÓN Nº 1



Fuente: Manuel GALLUR: “¡¡Alerta!!: La quinta columna acecha”, *S.U.P.L. Sección Bellas Artes CNT-AIT*, Valencia, Consejo Provincial de Valencia, Consejería de Propaganda y Prensa, 1937-1939. Disponible en <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/alertala-quinta-columna-acecha/>> y también en CDMH, PS-Carteles, 273.

Que existió una campaña de propaganda contra la Quinta Columna lo demuestra con clara evidencia el gráfico nº 1. La prensa, que desde el inicio de la contienda fue intervenida por los diferentes Gobiernos republicanos o por las organizaciones obreras y sindicales, fue el arma perfecta de difusión contra el “enemigo interior”. Manejando los datos fiables de los diarios de alta tirada nacional —tanto matutinos como vespertinos— *ABC (Madrid)* (incautado por el Gobierno y Unión Republicana desde julio de 1936), *La Vanguardia* (incautado por la Generalitat de Cataluña desde julio de 1936 y administrado por un Comité Obrero), *Solidaridad Obrera* (órgano de expresión de CNT-AIT), *Ahora* (intervenido por las JSU), *El Sol* y *La Voz* (salidos de la misma imprenta e incautados por

el PCE y las JSU) contamos con un muestreo suficiente de las corrientes ideológicas mayoritarias de la retaguardia republicana²⁰. Mediante el volcado de los datos informáticamente, conseguimos una línea del tiempo en la que podemos observar cómo el dibujo del volumen de noticias dedicadas a la Quinta Columna en estos medios sigue el mismo patrón. En otras palabras, concluimos que existió un plan determinado de denuncia y acoso al quintacolumnismo. Podemos apreciar, así, el incremento imparable desde que apareciera por primera vez el concepto a comienzos de octubre de 1936 hasta febrero-marzo de 1937 (coincidiendo con los intentos de ocupación de Madrid por los rebeldes); el radical descenso desde entonces hasta los meses de mayo y julio (cambio de gobierno); el rebrote extraordinario hasta llegar al cénit en septiembre (reorganización del sistema de contraespionaje republicano, del que destaca la creación del Servicio de Investigación Militar); o cómo a partir de entonces, con la excepción del mes de marzo de 1938, hay un cese progresivo de las alusiones a la Quinta Columna hasta el final de la guerra.



Fuente: elaboración propia a partir del recuento de noticias dedicadas a la Quinta Columna en los diarios citados.

²⁰ Sobre la prensa puede verse Gema IGLESIAS RODRÍGUEZ: *La propaganda política durante la Guerra Civil Española*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002 [1993]. También Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART: *La prensa de guerra en la zona republicana durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2010 [1992]; Pedro MONTOLIÚ: *Madrid en la Guerra Civil: la historia*, Vol. 1, Madrid, Sílex, 2000, p. 82; Antonio CHECA GODOY: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1989; Xavier PERICAY: “Paulino Masip, director de *La Vanguardia*”, *Tripodos*, 27 (2010), pp. 125-139.

La gran cantidad de noticias sobre la Quinta Columna en la prensa republicana, que obligaba a pensar a los ciudadanos en todo momento que entre ellos seguía moviéndose un ejército de soldados invisibles, hizo que el jueves 23 de septiembre de 1937 se publicase un editorial en la portada de *La Vanguardia* dedicado, precisamente a denunciar ese elevado e insistente ritmo. En él, se preguntaban: «¿No les parece a nuestros estimados colegas que ya es hora de que dejemos de hablar de emboscados, facciosos y “quinta columna” en el tono y con las proporciones que lo venimos haciendo?». Ciertamente, se daba la particularidad de que, durante ese mismo mes, cinco días a la semana (76%/mes) aparecía al menos una referencia a quintacolumnistas (sobre detenciones, acusaciones, procedimientos...). El editorial se esforzó en hacer ver que «una campaña de Prensa tiene dos fines concretos: uno, denunciar un hecho desconocido o mal conocido, en sus verdaderas proporciones; otro, estimular el celo de las autoridades para que cumplan con su deber si se las ve remisas en la defensa de la paz ciudadana». Para ellos «la campaña que contra la “quinta columna” emprendimos todos los periódicos ha cumplido perfectamente estos dos fines». Por eso mismo instaban a su cese, «salvo para la denuncia de casos concretos. Dejemos que las autoridades actúen, y no convirtamos por un exceso de celo, en realidades los fantasmas. La mesura y la discreción, siempre convenientes, son, en estos casos, imprescindibles, y tan malo es pedir por carta de más que por carta de menos». Desde entonces parece que la campaña aminoró, pero nunca desapareció²¹.

5.2. De la histeria social al (ab)uso de un chivo expiatorio

A principios de 1937, un evadido de Madrid llegaba a Burgos con la finalidad de informar al Servicio de Información Militar (SIM) sobre sus vivencias e «impresiones» de la capital²². Tanto para el Servicio de Información como para el Cuartel General de Salamanca, su análisis, como el de tantos otros, era primordial²³. Tras aludir a varios temas como la inestabilidad generada por el fracaso del golpe y la toma del control por

²¹ «Editorial: La ‘quinta columna’, *La Vanguardia* (23/IX/1937), p. 1.

²² El SIM se constituyó en septiembre de 1936 como el servicio de inteligencia de los militares sublevados y con él mantendrían contacto (directo vía enlaces o indirecto mediante comunicación radiofónica) numerosos grupos de la Quinta Columna. Una aproximación en Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la Guerra Civil: los servicios secretos de Franco, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006.

²³ La importancia de los testimonios de los evadidos en Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *Geografía humana de la represión franquista. Del Golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*, Madrid, Cátedra, 2017, p. 99.

parte de las organizaciones obreras —«sobre las cuales jamás el Gobierno ejerció control alguno»— se centró en su exposición en uno de los temas capitales de la «zona roja». Según su criterio, «la noticia dada por Radio sobre la existencia en Madrid de la Quinta Columna, pasó completamente desapercibida». Sin embargo, «el Gobierno tomó esta noticia como el basamento de una campaña que, si en principio no tuvo importancia, llegó a ser más tarde, la obra más terrible de persecución». Fue entonces cuando la cuestión se tornó peliaguda: «periódicos, radio, discursos, propaganda mural, octavillas, todo uno y otro día, sin cesar en ningún momento, vocearon por barrios y calles la existencia de esta quinta columna». Él sabía que era una «realidad», pues por «desgracia [...] se encontraron varios depósitos de armas, algunos de ellos de cierta importancia, como el de la calle Miguel Moya, en que se sorprendió además de armas y municiones, un grupo de fascistas». A partir de este momento, «los elementos rojos empezaron a dar el fruto de la funesta propaganda iniciada por el gobierno». Según este evadido «todos los crímenes se justificaron con el nombre de Quinta Columna». Para él, las autoridades republicanas se asustaron de su propia obra, queriendo contener la situación mediante comentarios en la prensa al afirmar en numerosas ocasiones que esas organizaciones ya estaban desarticuladas, «pero el remedio llegó tarde, pues los crímenes continuaron en todo momento». Por este motivo se produjo la destitución «en masa de funcionarios del estado, policías, guardias de asalto, guardias de Seguridad, Guardia Civil», la detención de «todos los Jefes y Oficiales que prestaban servicio en los Ministerios» (de los que dijo se había asesinado «a gran número de los mismos en los frentes») y la política de anulación de «todos los documentos de las sociedades obreras, a fin de detener a todos los sospechosos que fueron a renovarlos a los sindicatos». Él, y «más de setecientas mil almas que esperan en el Ejército su salvación», creían en la existencia y posibilidades de esa Quinta Columna. Terminó informando de la ubicación de cuarteles, hospitales, oficinas, ministerios, cárceles y de todo cuanto interesaba a los mandos militares. Sus apreciaciones fueron transmitidas inmediatamente a la Junta Técnica, a la Secretaría de Guerra, a los Ejércitos del Norte y del Sur, al Inspector General del Ejército de la División Reforzada y al mismísimo jefe del Estado²⁴.

El clima de inseguridad generado desde primeros de octubre de 1936, obligadamente constituyó lo que algunos sociólogos y antropólogos han definido como

²⁴ «Información de la Oficina SIM – Impresiones sobre Madrid de un evadido reciente» (Burgos, 10/II/1937). Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), C. 1965, 19, 1/16-ss.

psicosis colectiva, es decir, un ambiente caracterizado por un estado constante de alarma social fomentado por el miedo²⁵. Esta emoción, entendida como actitud colectiva, transhistórica y cultural, nos da una de las respuestas sobre el significado de la aparición del fenómeno quintacolumnista en la retaguardia republicana. Ya se ha demostrado en alguna ocasión que su mera presencia «constituye tradiciones y cimenta comportamientos y mitos»²⁶. Siguiendo las hipótesis del filósofo Anthony Kenny, las emociones poseen dos objetos, uno material y otro formal. Partiendo de esta idea, recientemente se ha dicho que: «mientras el objeto material del miedo puede cambiar cada vez que sentimos esta emoción (se podría temer a una tormenta, pero también a una persona, una situación concreta, etc.) y está determinado por factores socioculturales e históricos; el objeto formal del miedo siempre es el mismo: lo peligroso, lo temible o lo amenazante»²⁷. Así, para nosotros el primer estadio lo conformaría la Quinta Columna, mientras que el segundo seguiría siendo esa misma cualidad de temible, peligrosa o amenazante. Al tener «miedo fundado a una cosa y, por tanto, sus manifestaciones están vinculadas a un objeto y motivadas por la razón», no es descabellado pensar la influencia que pudo tener en este sentido un temor asociado a la representación de un enemigo (la otredad) “interior” e “invisible” en el contexto que nos ocupa²⁸.

La literatura popular del periodo de entreguerras ya se esforzó en demostrar que el miedo tenía mayor protagonismo en la vida cotidiana que cualquier otra emoción. Incluso libros de autoayuda pregonaban que «nunca fue tan activo»²⁹. Lo cierto es que, tras la Primera Guerra Mundial, muchas certezas políticas y de valores se habían desvanecidos, masificándose la muerte y la extensión de(l) miedo(s) hasta el punto en que se cree que las décadas de 1920 y 1930 fueron propensas al pánico³⁰. Fue durante estos años cuando se sucedieron los principales ejemplos de histeria social, que estuvieron estimulados por el contexto interbélico en el que la inseguridad era la norma. En 1926, una charla

²⁵ Carlos PÍRIZ: “Miedo: reflexiones teóricas y metodológicas sobre la Quinta Columna en la ciudad de Madrid”, en Daniel OVIEDO SILVA y Alejandro PÉREZ-OLIVARES GARCÍA: *Madrid, una ciudad en guerra (1936-1948)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, pp. 73-96.

²⁶ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “El miedo y la violencia”, *Sociedad Iberoamericana de violentología*, p. 1.

²⁷ Anthony KENNY: *Action, Emotion and Will*, Londres, Routledge & Paul, 1963; e Ingrid VENDRELL FERRÁN: “Teorías analíticas de las emociones: el debate actual y sus precedentes históricos”, *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIV (2009), pp. 217-240.

²⁸ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “El miedo y la violencia”, *Sociedad Iberoamericana de violentología*, p. 3.

²⁹ Preston BRADLEY: *Mastering Fear*, Indianápolis, Bobbs Merrill Co., 1935, citado en Joanna BOURKE: *Fear: A Cultural History*, Londres, Virago, 2005, p. 167.

³⁰ Joanna BOURKE: *Fear: A Cultural History*, Londres, Virago, 2005, p. 168.

radiofónica en la BBC titulada *Broadcasting from the Barricades* realizada por el padre Ronald Knox provocó el pavor en todo el Reino Unido. Lo que comenzó siendo un pequeño juego o un experimento a modo de noticias radiadas dedicadas a una muchedumbre perturbada, terminó generando una situación de sospecha generalizada que, en el marco de una huelga general planteada para aquellos días, derivó en una considerable alteración del orden público. Aunque *The New York Times* pensaba que algo así jamás pasaría en los Estados Unidos, doce años más tarde sucedió algo similar. En 1938, a consecuencia de la alocución de Orson Welles sobre una adaptación de la novela de H. G. Wells titulada *La guerra de los mundos*, el pánico se extendió apresuradamente entre el millón de estadounidenses de los estados de Nueva York y Nueva Jersey que realmente creyeron que estaban siendo invadidos por extraterrestres por la Costa Este del país. Ejemplos como estos hicieron que algún contemporáneo hablase de «la era del miedo»³¹.

Precisamente por ello, analizamos a la Quinta Columna como «variable de psicología colectiva en su contexto cultural y [...] su presencia como factor de movilización (y desmovilización) social y política»³². No hemos de olvidar que un ciudadano de a pie —como aquel evadido— en las principales ciudades republicanas no pudo ser ajeno a la campaña mediática contra el quintacolumnismo ya analizada. Para ellos, desde el comienzo, la Quinta Columna fue una realidad palpable (por sus actuaciones, por las detenciones o por las verdaderas evidencias) que rápidamente se convirtió en un chivo expiatorio a consecuencia, precisamente, del estado de alarma social (miedo) generado por ese neologismo³³. El fenómeno de la Quinta Columna siguió con pulcritud los mecanismos mentales provocados por el surgimiento de cualquier gran temor colectivo y que, para Eduardo González Calleja, siguen tres tipos de dinámica:

- Los rumores alarmistas: «que vehiculan todo motivo de temor favorecido por la inseguridad, la incertidumbre, la fluidez de los cambios, la percepción hostil del adversario político a través de estereotipos, clichés y prejuicios, y la pervivencia de determinados mitos convencionales en la conciencia colectiva».

³¹ Los casos de Knox y Welles son estudiados en el capítulo sexto (“Social Hysteria”) de Joanna BOURKE: *Fear: A Cultural History*, Londres, Virago, 2005, pp. 167-189. El contemporáneo hace referencia a Philip GUEDALLA: “The Age of Fear”, *Listener*, 04/VIII/1937, p. 221, citado en Joanna BOURKE: *Fear: A Cultural History*, Londres, Virago, 2005, p. 168.

³² Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “El miedo y la violencia”, *Sociedad Iberoamericana de violentología*, p. 1.

³³ René GIRARD: *El chivo expiatorio*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1986.

- Los contagios mentales: «que se producen en comunidades cerradas o lugares de proximidad psicosociológica como las aldeas, los conventos, los cuarteles, las escuelas o las fábricas, donde la imitación y la histeria tienen una función especial».
- Las psicosis colectivas: «o encuentro entre un hecho real o posible deformado o exagerado en cuanto a sus eventuales consecuencias, y la “espera” que caracteriza a la psicología de todo grupo acosado por una amenaza sobrenatural o sobrehumana»³⁴.

José María Carretero Novillo (supuesto quintacolumnista madrileño y escritor de gran divulgación bajo el pseudónimo de El Caballero Audaz en los veinte) escribió, tras la guerra:

«El rumor, el “bulo”, que exasperaba a la Prensa y a los gobernantes rojos, surgía sin saber de dónde... [...]

»Y como piedra lanzada al lago, el chasquido primero, producido acaso imprudentemente tenía un formidable poder de propagación... Se iba extendiendo en círculos cada vez más amplios, desbordaba la casa, empapaba la calle, saturaba el barrio, se adensaba en las “colas”, ascendía hasta las bohardillas, pisaba los peldaños de los Ministerios, viajaba por los túneles del Metro y en las plataformas de los tranvías... Y lo que era más extraordinario: el rumor, el “bulo” o la nueva de una derrota roja burlaba la vigilancia de los más sagaces y terribles sicarios y se infiltraba por los rastrillos de las cárceles, por las rendijas de los calabozos de las “chekas”...»³⁵.

Dio tanta importancia a la rumorología que para él significaba el inicio del quintacolumnismo: «A los “bulos” ilusionados, prometedores, desmoralizadores, empezaron a llamarlos “¡cosas de LA QUINTA COLUMNA!”». De su testimonio también podemos extraer el contagio mental derivado de esta situación, donde la ciudad (y sus barrios) —como comunidad cerrada o de proximidad psicosociológica— fue el terreno de juego propicio de este movimiento. Jean Delumeau, haciéndose eco de nuestro objeto de estudio, afirmó acertadamente: «No es que la Quinta Columna sea un mito. Pero, en todo tiempo, el temor que se la ha tenido ha desbordado los límites de lo real y de lo

³⁴ Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA: “El miedo y la violencia”, *Sociedad Iberoamericana de violentología*, p. 5.

³⁵ El Caballero Audaz: *La quinta columna*, Madrid, Ediciones Caballero Audaz, 1940, pp. 28-29.

posible. De este modo, un rumor es, en la mayoría de los casos, la revelación de un complot, es decir, de una traición»³⁶.

Las supuestas palabras pronunciadas por el general Mola fueron el inicio del rumor, que poco a poco se fue extendiendo en la prensa y otros medios de propaganda republicanos³⁷. Significaron la constatación de unas inquietudes acumuladas desde el inicio del conflicto y el «resultado de una preparación mental creada por la convergencia de varias amenazas o de diversas desgracias que suman sus efectos»³⁸. Como consecuencia del inicio de los rumores que hacían referencia a la supuesta existencia de esas organizaciones clandestinas, se generó una mentalidad obsesiva y se tomó posición frente al temor reinante. Si la respuesta frente a una amenaza puede variar entre el ataque o la huida, las organizaciones del Frente Popular —sujetas al contexto bélico de avance y asedio enemigo— optaron por la primera opción. Pasaron a la utilización, es decir, al uso y manejo del arma del miedo. Según Delumeau, «un grupo o un poder amenazado, o que se cree amenazado, y que entonces tiene miedo, tiene tendencia a ver enemigos por todos los lados: afuera y aún más adentro del espacio que quiere controlar. Apunta así a volverse totalitario, agresivo y a reprimir todo desvío y hasta toda protesta y discusión que le amenace»³⁹. En resumidas cuentas, y recogiendo a modo de ejemplo una de las conocidas viñetas de Luis Bagaría en la que se representa a un maestro de escuela y su alumno, se creía en la omnipresencia del quintacolumnista:

«—Dígame, Pepín: ¿en qué se parece Dios a la Quinta Columna?

»—En que, según dicen, está en todas partes»⁴⁰.

Se entró entonces en una espiral cuyo centro de acción era el miedo a este ejército clandestino. Esto queda representado en el gráfico nº 2, en el que proporcionamos un esquema del círculo vicioso que supuso la aparición de este fenómeno. Las instituciones republicanas y las organizaciones obreras (con sus respectivos órganos de propaganda y expresión) generaban una auténtica psicosis colectiva que influía directa e indirectamente

³⁶ Jean DELUMEAU: *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus, 1989, p. 276.

³⁷ Jan Plamper vaticinó una oleada de estudios cuyo telón de fondo serán los medios de comunicación, especialmente dedicados a la edad contemporánea, pues «juegan un papel clave en la generación y la forma en que se expresan las emociones». Véase Jan PLAMPER: “Historia de las emociones: caminos y retos”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36 (2014), pp. 27-28.

³⁸ Jean DELUMEAU: *El miedo en occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus, 1989, p. 273.

³⁹ Jean DELUMEAU: “Miedos de ayer y de hoy”, en *El miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural*, Medellín, Corporación Región, p. 17.

⁴⁰ “Colmo”, *La Vanguardia* (03/III/1937), p. 3.

de extrañar que, aterrorizados por las noticias de las atrocidades rebeldes y enfurecidos por los bombardeos, tanto la población sitiada como los líderes políticos quisieran eliminar al enemigo interior»⁴². La influencia del miedo provocó en las autoridades republicanas la necesidad de eliminar al traidor doméstico. Ello dio inicio a esa «caza de brujas» que Carney vislumbró desde el comienzo. Según el Caballero Audaz, parecía que la consigna de las organizaciones obreras era «exterminar a la Quinta Columna en un plazo de horas»⁴³.

En esta nueva categoría entraron ya no solo los verdaderos confabulados contra la República sino también las figuras del cura, el militar, el “burgués”, el adinerado, el aristócrata... Todos ellos sufrieron la victimización —como “enemigos del pueblo”— de la situación. Siguiendo los relatos de Manuel Chaves Nogales:

«Todo militar, por el hecho de serlo, era un presunto enemigo del pueblo. El general Mola había dicho por radio que sobre Madrid avanzaban cuatro columnas de fuerzas nacionalistas, pero que además contaba con una “quinta columna” en Madrid mismo que sería la que más eficazmente contribuiría a la conquista de la capital. Pocas veces una simple frase ha constado más vidas. Cada vez que a los milicianos se les presentaba un caso de duda, cuando no había pruebas concretas contra un sospechoso o cuando el inculpado creía haber desbaratado los cargos que se le hacían, el recuerdo de la amenaza de Mola fallaba en su daño y “por si era de la quinta columna” se votaba invariablemente por la prisión o el fusilamiento. Ha sido la frase más cara que se ha dicho en España»⁴⁴.

“Por si era de la Quinta Columna”, efectivamente, fue la frase que legitimó buena parte de los desmanes en las principales ciudades republicanas. Y fomentó mitos como el del “paqueo” (francotiradores apostados en azoteas que, al caer la noche, tiraban contra los viandantes). Juan García Oliver, al llegar a Madrid, pronto se dio cuenta de que la normalidad se alteraba no solo a causa de las alarmas antiaéreas y los bombardeos, sino también al anochecer, cuando «se oían intermitentes descargas de fusilería y armas cortas»:

«En aquel aspecto, la vida nocturna de Madrid era bastante distinta a la de Barcelona. Sin duda, en la ciudad condal existía quinta columna, pero no se manifestaba tan audaz

⁴² Paul PRESTON: *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate, 2011, p. 404.

⁴³ El Caballero Audaz: *La quinta columna*, Madrid, Ediciones Caballero Audaz, 1940, p. 76.

⁴⁴ Manuel CHAVEZ NOGALES: *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 2001 [1937].

como en Madrid. Porque aquellos tiroteos que se oían, o su mayor parte, procedían de descargas que hacían los quintacolumnistas, repartidos por los tejados de la ciudad»⁴⁵.

Según las memorias de la miliciana del POUM (luego capitana del Ejército Popular) de origen argentino Mika Etchebéhère, algunos de sus compañeros en Madrid, al caer la noche, obligaban a apagar todo tipo de luces, suponiendo se debía a que la Quinta Columna orientaba el tiro de las baterías franquistas con señales luminosas⁴⁶. Ella había tenido constancia de que «los vigías de los comités de casa [habían] descubierto varios [quintacolumnistas] en los tejados» realizando esta misión. Una opinión similar tenía su chófer, Cirilo, que acongojado por los bombardeos culpaba a la Quinta Columna de proporcionar al otro bando informes de su ubicación⁴⁷. Para ellos el enemigo interno existía y, por supuesto, había que exterminarlo. En palabras del mismo García Oliver: «o se sometía a aquella chusma fascistoide o la ciudad terminaría por caer en estado de honda tensión»⁴⁸.

Pero lo más llamativo de este escenario fue ver las ventajas que el empleo del chivo expiatorio podía suponer. La guerra era total y de todos contra todos. A medida que los comunistas se fueron haciendo con el control de la situación, vieron en ello la posibilidad de infundir lo que Eco llamó el «síndrome de la sospecha», es decir, la continua atribución de malas intenciones a terceros que carcomía la psicología colectiva mediante una suspicacia enfermiza y contagiabile⁴⁹. Esa fue la táctica que emplearon para meter en el mismo saco del quintacolumnismo a sus colegas del POUM y a los anarcosindicalistas. Ya en el *Ahora* de finales de enero de 1937, por ejemplo, aparecía una caricatura que representaba a dos hombres caminando; mientras uno sostenía un paraguas que le protegía de la lluvia (y de algunos obuses), le decía al otro:

«—Pero bueno, ¿qué es lo que ocurre, porque yo no me he enterado todavía?

»—Pues nada, que creíamos que ya se había aplastado a la “quinta columna” y de repente ¡¡POUM!! , más fascistas»⁵⁰.

⁴⁵ Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo ...en la calle, ...en el Comité de Milicias, ...en el gobierno, ...en el exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1978, pp. 301-302.

⁴⁶ La idea de las señales luminosas también se desarrolló en la otra retaguardia como se extrae del testimonio del odontólogo abulense Licinio Ávila, recogido en Gutmaro GÓMEZ BRAVO: *Geografía humana de la represión franquista. Del Golpe a la Guerra de ocupación (1936-1941)*, Madrid, Cátedra, 2017, p. 70.

⁴⁷ Mika ETCHEBÉHÈRE: *Mi guerra de España*, Oviedo, Cambalache, 2014 [1976], pp. 282 y 400.

⁴⁸ Juan GARCÍA OLIVER: *El eco de los pasos. El anarcosindicalismo ...en la calle, ...en el Comité de Milicias, ...en el gobierno, ...en el exilio*, París, Ruedo Ibérico, 1978, pp. 301-302.

⁴⁹ Umberto ECO: *Il pendolo di Foucault*, Milán, Bompiani, 1988.

⁵⁰ *Ahora* (30/I/1937), p. 3. Muy similar fue la idea recogida en el cartel elaborado por César González en el que se apreciaba a un miliciano golpeando a un ser monstruoso marcado con una cruz gamada y del que

La propia dinámica de grupo enrolado en el círculo vicioso del temor hizo el resto al convencer de una práctica (la eliminación de los trotskistas) que en otro contexto no se hubiese producido. Todo ello sucedió en paralelo al Gran Terror iniciado ese mismo año por Stalin en la URSS, que igualmente se legitimó en base a la existencia de una posible «Quinta Columna». Las últimas investigaciones en torno a esta purga avalan que desde el otoño de 1936 —curiosamente cuando aparece por primera vez este concepto— el dirigente soviético y su círculo de colaboradores más próximo creyeron con toda seguridad en una posible e inminente invasión extranjera y respondieron con la eliminación del potencial enemigo interior a fin de que el régimen y la revolución sobrevivieran. Según el historiador ruso Oleg Khlevniuk, a las sospechas de Stalin sobre la presencia de un enemigo interno se le dio nombre tras el inicio de la guerra española. Por eso se extendió rápidamente el concepto de Quinta Columna en el léxico de los políticos soviéticos. Y fue bajo su paraguas mediante el que legitimaron las operaciones a gran escala contra los elementos supuestamente antisoviéticos a partir de los meses de junio y julio de 1937. Allí también la prensa se llenó de artículos sobre arrestos de espías alemanes en Madrid y de trotskistas en Barcelona. Aún en los años 90 algunos de los que entonces rodearon a Stalin seguían «viendo necesaria» esa purga que sirvió, según ellos, para la posterior victoria en la Gran Guerra Patriótica al no haber contado con enemigos en la espalda. Si bien James Harris demostró que a comienzos de la década de 1920 la suspicacia de las jerarquías soviéticas hacia una posible red de enemigos internos no era infundada, tampoco los comunistas españoles anduvieron muy equivocados en pergeñar las relaciones de algunos miembros del POUM con la Quinta Columna (véase capítulo 6)⁵¹.

La operación mediática en la prensa republicana y obrera, en la radio o en la cartelera se consolidó con la generación de rumores y bulos y en las conversaciones de los ciudadanos a pie de calle. Se aceleró con la mecha proporcionada por la dinámica de la propia guerra, lo que llevó a un clima de temor constante que derivó en una psicosis colectiva. Se quería mayor movilización social contra la Quinta Columna. Y se consiguió.

se desprendía la onomatopeya «¡POUM!». Véase, César GONZÁLEZ: “¡POUM!: Frente Popular”, Madrid, Propaganda de la JSU de la Provincia de Madrid, 1936-1938, CDMH, PS-Carteles, 144.

⁵¹ Robert SERVICE: *Stalin. Una biografía*, Madrid, Siglo XXI, 2006, pp. 345-346 y 417; James HARRIS: *The Great Fear. Stalin's Terror of the 1930s*, Oxford, Oxford University Press, 2016, p. 6; y Oleg V. KHLEVNIUK: *Stalin. New Biography of a Dictator*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2015, pp. 153, 155-156. Sobre los años 90, Khlevniuk cita a Feliks Chuev y a Lazar Kaganovich.

El balance que décadas después de la conclusión de la guerra hizo el comunista Enrique Lister es representativo de este proceso:

«La fanfarronada del general [Mola] fue un toque de alerta para nosotros y le costó bien caro a los fascistas. El mando de las fuerzas que atacaban a Madrid esperaban que la quinta columna se lanzara a la calle, nos apuñalara por la espalda y creara el desorden dentro de la población. Era necesario liquidar este peligro; y, si no se liquidó del todo a la quinta columna, se le dieron tales golpes, que la dejaron impotente para acciones decisivas»⁵².

Los diferentes gobiernos republicanos trabajaron sin descanso reelaborando una y otra vez sus instrumentos de contraespionaje y policiales con el deseo de eliminar, de una vez por todas, a la Quinta Columna (véase el siguiente epígrafe). Nunca lo consiguieron. Lister se equivocó en pensar que la habían liquidado «del todo», pero acertó al decir que le habían dado duros golpes que la dejaron impotente. Pero lo que no supo —o al menos hasta qué punto— ni él ni muchos otros defensores de la República o la revolución, fue que la Quinta Columna había sido apoyada inconmensurablemente durante toda la guerra por ciertos diplomáticos extranjeros cuando no de legaciones enteras. Ni tampoco que había penetrado en todos los órganos republicanos como si de un virus mortal se tratase, contribuyendo a su derrota final.

⁵² Enrique LÍSTER: *Nuestra Guerra*, París, Colección Ebro, 1966, p. 87. Estas palabras parece que fueron pronunciadas el 15 de junio de 1945 en una conferencia que impartió en la Facultad de Letras de Toulouse según afirma Julius RUIZ: *Paracuellos: una verdad incómoda*, Barcelona, Espasa, 2015, p. 40.